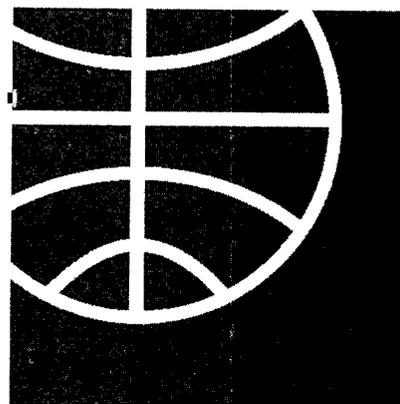


Durante el mes de mayo de 1999, en América Latina se registraron diversos sucesos significativos, tanto a nivel regional como en el seno de determinados países tales como México, Cuba, Colombia, Brasil y Argentina. La guerra de Kósovo siguió ocupando el primer puesto en la atención y preocupación de la opinión pública internacional. La Unión Europea avanzó en la preparación de una estrategia global hacia Europa del Sureste. Alemania, Italia, España y Turquía figuraron en las noticias por diversos motivos. Un cambio político a todas luces negativo se produjo en Rusia. En sentido contrario, una evolución positiva y prometedora tuvo lugar en el Medio Oriente. Suráfrica, el país más avanzado y dinámico de África subsahariana, inició una nueva etapa de su desarrollo democrático y soberano. En Asia del Sur, choques armados entre dos grandes países poseedores de armas nucleares provocaron una moderada alarma. Todos estos sucesos ocurren dentro del mantenimiento de la estructura mundial, caracterizada por la unipolaridad atenuada en lo político, el paradigma globalizador-liberal en lo económico, y el escepticismo, el desasosiego y la desorientación en el área de la psicología y cultura colectiva.

El Grupo de Río con una sola voz

El día 30 de mayo finalizó una cumbre de presidentes del Grupo de Río (quince países y grupos de países democráticos de América Latina y el Caribe) en la ciudad de México. El objeto de la reunión fue elaborar una plataforma común para la gran cumbre Grupo de Río – Unión Europea, que habrá de efectuarse a fines de junio en Río de Janeiro. La voluntad democrática y soberana de las mayorías latinoamericanas -expresada en forma cada vez más clara por el Grupo de Río- anhela un acercamiento y una confluencia de intenciones con Europa Occidental, debido al auténtico y vivo parentesco étnico y cultural entre las dos regiones y, también, porque la intensificación del intercambio con el Viejo Mundo sirve para disminuir la dependencia ante los Estados Unidos. Pero las relaciones latinoamericanas con Europa Occidental no dejan de tener también algunas dificultades y asperezas, y los mandatarios congregados en la capital azteca adoptaron posiciones muy claras ante tales problemas.

Al resumir los resultados de las deliberaciones, los presidentes Zedillo, de México, y Sanguinetti, de Uruguay, anunciaron que la posición unánime de nuestros países en el diálogo con los europeos abarcará dos aspectos esenciales: 1) una reiteración sin equívocos de nuestro apego a la economía de mercado y sus reglas de juego liberales y sociales; 2) una firme crítica a las restricciones que la Unión Europea impone en ciertos ámbitos al libre comercio con la América Latina, y la exigencia de que tales obstáculos sean removidos.



Crisis en el área de Mercosur

Cuando los presidentes de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) se reunieron en Cartagena (Colombia) durante los días 23-27 de mayo, uno de sus temas de deliberación más importantes era el referente a los pasos que se deberían dar para el acercamiento y la eventual fusión de la CAN con Mercosur, a fin de construir un sistema de integración único para toda la América del Sur. Las conversaciones entre andinos y sureños se encuentran en un punto difícil, ya que se ha avanzado hasta la discusión de desgravámenes concretos que afectarían intereses específicos.

En algunos países andinos se han escuchado voces que proponen negociar bilateralmente, cada una de nuestras cinco repúblicas, su asociación o adhesión individual a Mercosur. Pero ya existe consenso en cuanto a lo negativo que sería tal metodología: el poder de negociación de los países andinos quedaría gravemente disminuido (en la unión está la fuerza), y se quebrantaría una solidaridad multilateral tenaz y laboriosamente construida a lo largo de decenios de esfuerzos integradores bolivarianos.

Por otra parte, hoy Mercosur se encuentra en una situación poco halagadora y, seguramente, siente pocas ganas de considerar en estos momentos una hipotética apertura hacia socios nuevos. Argentina –uno de los dos pilares principales de

INTERNACIONAL

Mercosur- está sumida en una recesión económica preocupante. Para salir de ella, algunos de sus dirigentes y sus economistas proponen romper la atadura del peso al dólar y suspender el esquema de la "caja de conversión". Alegan que sólo una devaluación del peso y una política de gasto deficitario sería capaz, en estos momentos, de estimular la actividad económica argentina y de salvar muchas de sus empresas de la quiebra. Pero el presidente Menem, creador del actual proceso de "dolarización", se opone firmemente a tales propuestas nekeynesianas. En todo caso, un clima de angustia prevalece actualmente entre los responsables argentinos y el escepticismo ha cundido entre quienes invierten en ese país.

Igual angustia existe en Brasil, el otro pilar mayor de Mercosur. Aunque hace poco se decía que ese gran país había superado su crisis financiera y que el gobierno había logrado enrumbarlo por un camino correcto de austeridad fiscal y de creación de confianza para el capital privado, en los últimos días han surgido nuevas sacudidas y los índices bursátiles han bajado. El motivo principal parece ser político: el presidente Henrique Cardoso, hasta el presente insospechable de cualquier irregularidad personal, ha sido acusado de involucramiento (posiblemente por descuido o por desconocimiento de hechos) en transacciones ilegítimas con motivo de la privatización de Telebrás, la gran telefónica nacional del Brasil.

A causa de estas desafortunadas evoluciones económicas y políticas en Argentina y Brasil, Mercosur ha perdido repentinamente una parte de su anterior prestigio y toda la América Latina (incluida, por supuesto, Venezuela) se ve afectada por una oleada de cautela y escepticismo de los inversores internacionales hacia nuestra región.

México, Colombia, Venezuela, Cuba y Chile: Interrogantes políticas

Cuatro países particularmente dinámicos e importantes de la subregión del Macrocaribe -México, Colombia, Venezuela, Cuba y Chile- atravesaron momentos de interés o de tensión por motivos políticos internos durante el mes transcurrido.

En México, el gobernante Partido Revolucionario Institucional (PRI), adoptó la muy importante decisión de poner fin a la tradición del "dedazo" para designar al sucesor del presidente de la República, y hacer que el próximo candidato del partido a la jefatura del Estado sea designado por todo el pueblo de México a través de elecciones primarias. Esa decisión forma parte de un gran proceso de autoreforma que el PRI ha emprendido desde hace varios años, presionado por críticas tanto internas como externas. Denunciado por sus adversarios como presuntamente anquilosado, burocratizado, desdemocratizado y corrupto más allá de toda esperanza de salvación, el viejo partido de la revolución mexicana trata de demostrar que ello no es así, sino que a pesar de numerosas graves fallas y deformaciones sigue constituyendo un efectivo órgano de representación y mediación de sectores sociales mayoritarios: trabajadores, campesinos y clases medias.

Sus enemigos no le dan tregua. Mientras tal o cual talentoso intelectual progresista alega que las primarias para escoger al nuevo candidato no serán más que "un dedazo de nuevo cuño" (ya que de algún modo serían manipuladas desde arriba), las organizaciones políticas de oposición Partido de la Revolución Democrática (PRD), que se dice de izquierda, y el Partido de

Acción Nacional (PAN), tradicional expresión de la derecha mexicana antirevolucionaria y hoy neoliberal, están en negociaciones para ver si logran enfrentar al PRI con una candidatura derechista-izquierdista única (que tendría un solo punto programático común: sacar al PRI del poder).

Creemos que en México o en cualquier otro país (por ejemplo, Venezuela) tal tipo de alianza oportunista de extremos ideológicos opuestos, sin otro fin que el de liquidar a una molesta fuerza de centro que les impide ascender, es despreciable y dañina. Causa confusión grave y perdurable en el ánimo popular, falsea la historia y rebaja la política del nivel de los planteamientos doctrinarios al de la vulgar manobra pragmática.

Colombia se encuentra en un momento muy delicado de su evolución política e institucional. El presidente Andrés Pastrana está extremando sus esfuerzos por llevar a la guerrilla a unas negociaciones sinceras y exitosas. En ese sentido, el Presidente colombiano ha reanudado la línea política de uno de sus más nobles predecesores: el doctor Belisario Betancourt, representante como Pastrana del ala más social y humanista del Partido Conservador.

Lamentablemente, gran parte de la opinión pública colombiana -incluida gente democrática y deseosa de ganar la paz interna, y no tan sólo elementos reacios a toda reconciliación- se siente persuadida de que el presidente Pastrana está siendo utilizado por quienes no piensan en otra cosa que en aprovecharse de cualquier "debilidad" del adversario para ganar nuevas posiciones de poder. Luego que Pastrana y el gobierno colombiano hicieron grandes concesiones, tales como el establecimiento de una zona desmilitariza-

da en la cual los guerrilleros pueden moverse libremente sin temor de ser atacados, tanto las FARC como el ELN eluden compromisos propios, aplazan o desatienden encuentros programados, realizan nuevos actos de violencia y plantean continuamente condiciones adicionales para que el proceso de paz pueda arrancar en serio.

Aunque se entiende que la guerrilla tiene razón en exigir que, durante este lapso de búsqueda de la paz, también se ponga coto a las salvajes agresiones de los paramilitares de derecha y que exija mayores esfuerzos del gobierno en ese sentido; por el otro lado, sus tácticas prenegociadoras dejan de ser convincentes por su falta de consecuencia y los repetidos incumplimientos de promesas hechas. Si, por un lado, la intransigencia y agresividad de la extrema derecha oligarca y paramilitar constituye un obstáculo al proceso de paz, por el otro lado éste se ve entorpecido también por la mala fe de quienes no logran superar su formación estalinista.

Ante la aparente debilidad de Pastrana frente a la guerrilla, el ministro de la defensa, Lloreda, y por lo menos siete generales han presentado su renuncia, y en las fuerzas armadas colombianas ha cundido una fuerte corriente de desaprobación de la "línea blanda" presidencial.

Entre tanto, Venezuela avanza a paso lento hacia lo que los amigos del gobierno, y algunos que no lo son pero coinciden con él en algunos aspectos, denominan el "proceso constituyente". Estos sectores se sienten convencidos, sin duda con la mayor sinceridad, de que un proceso político formal, como lo es la sustitución de la admirable constitución vigente por otra nueva, puede ser el punto de partida hacia una renovación de las estructuras econó-

micas, sociales y psicoculturales de la nación, en un sentido de democracia más auténtica, participativa y equitativa.

Otros venezolanos democráticos opinan con igual sinceridad, que el llamado "proceso constituyente" es una maniobra de distracción de la opinión pública hacia un terreno formalista y super-estructural que no es el de la problemática esencial (material y socioeconómica). Una maniobra que tendría el mero propósito de liquidar el poder político de partidos tradicionales para sustituirlo con la hegemonía sectaria de los nuevos partidos y estamentos que rodean al Jefe de Estado. En lugar de una nueva constitución —opinan ellos— Venezuela necesita, dentro del orden constitucional vigente, una profunda reforma administrativa, judicial, tributaria y de asignación de recursos, así como la democratización, vigorización y renovación de las fuerzas políticas y sindicales históricamente vinculadas al principio del ascenso popular.

El presidente de Cuba sorprendió a la opinión pública mundial al remover al señor Roberto Robaina del cargo de ministro de relaciones exteriores, que aparentemente desempeñaba en forma eficiente y acorde con los mejores intereses del país, y reemplazarlo con el señor Felipe Pérez Roque, idóneo pero considerado por los observadores internacionales como "comunista más ortodoxo" que el señor Robaina.

Chile dio un importante paso hacia la profundización de su democracia. La actual coalición gobernante eligió como su candidato común para suceder al actual presidente, al socialista Ricardo Lagos, con lo cual se perfila un neto viraje hacia la izquierda del centro.

Kósovo, de la guerra hacia la paz

En nuestro análisis internacional del mes pasado, hicimos una evaluación general del conflicto de Kósovo. Constatamos la realidad de los abusos y desmanes cometidos contra la minoría kosovar por el gobierno social-chovinista del presidente Milosevic: abusos repudiables pero que no llegan hasta el genocidio, ni permiten comparar a Milosevic con Hitler. Condenamos, por otra parte, la acción bélica y los bombardeos, por considerar que toda acción bélica regional debe contar con el aval de la ONU; que esta acción de la OTAN estaba mal concebida y conllevaba diversos peligros para la comunidad mundial; que se estaba abriendo una nueva confrontación geopolítica entre el Occidente y el Oriente, y que el ataque de la OTAN contra Serbia podía servir de precedente para futuras "medidas disciplinarias" contra países en desarrollo insumisos.

Entre tanto, afortunadamente, se ha abierto la perspectiva de una solución negociada y política. Milosevic, tal vez presionado por un creciente descontento de su propio pueblo, así como por un debilitamiento del apoyo ruso a raíz de la caída de Primakov, ha efectuado una importante retirada diplomática, aceptando los principios del Grupo de los Ocho (Siete más Uno) como base para la solución: retiro de los represores serbios de Kósovo; cese de los bombardeos; entrada a Kósovo de una fuerza de paz internacional nucleada en torno a tropas de la propia OTAN, pero controlada en última instancia por la ONU; retorno de los refugiados a sus hogares en Kósovo; programa internacional de ayuda para la reconstrucción de Serbia y Kósovo.

Europa del Oeste y del Sureste

Los dos aspectos positivos de la guerra de Kósovo son: a) otro paso (después del concerniente al general Pinochet) hacia la internacionalización de las sanciones a quienes violan los derechos humanos y b) una mayor unidad de la Unión Europea en lo relativo a la seguridad y la defensa. Por primera vez, la UE se atrevió a tomar las armas, colocándose con ello en el mismo nivel que sus aliados estado-unidenses. Esa nueva realidad de una Unión Europea combatiente, se está concretando por la designación del señor Javier Solano como gran coordinador de los problemas de seguridad europeos comunes y por la decisión de fusionar la Unión Europea con la vieja Unión Europea Occidental (UEO), comunidad regional de defensa militar creada en 1954.

Bajo su presidencia alemana (canciller federal Gerhard Schröder), la Unión Europea decidió elaborar un magno plan de desarrollo y asociación para Europa del Sureste (los llamados "Balcanes"). Será una tarea de largo plazo y de alto costo, pero si se llevase a buen término para mediados de la primera década del nuevo siglo, Europa de verdad adquiriría las características de centro de poder formidable, no sólo igual sino tal vez superior a los Estados Unidos, en términos de peso político y económico.

Retroceso en Rusia

El presidente Yeltsin, aliado a los sectores oligárquicos y neoliberales de Rusia y, seguramente, apoyado por un Occidente temeroso del renacimiento de una Rusia soberana y auto-afirmativa, ha logrado derrotar a la alianza de fuerzas socialistas, nacionalistas y económicamente "keynesianas" que apoyaban al ex-primer ministro Primakov, talentoso y enérgico patriota renovador.

El sueño de Primakov, de una Rusia refortalecida, con un sistema de capitalismo social similar al "Nuevo Trato" de Franklin Roosevelt, se ha venido abajo. La alianza pro-Primakov se descuidó. La presión del FMI se hizo intensa. La Duma, generalmente rebelde, capituló. Retomó el control del país la corrupta camarilla oligarco-mafiosa. Vuelve a tener enorme influencia el señor Boris Berezovski.

Cambios en países europeos

Alemania eligió un nuevo Presidente Federal: el dirigente socialdemócrata de gran talento y dignidad, Johannes Rau.

Italia también tiene un nuevo Presidente: el honesto y brillante administrador, ex ministro y doctor en literatura germánica, Carlo Aziglió Ciampi, ágil y dinámico a los 78 años de edad.

Turquía inició el juicio al jefe del clandestino y violento Partido de Trabajadores Kurdos (PKK), Ocalan. Por otra parte, se formó en ese país por mandato de los electores en recientes comicios, un gobierno de signo nacionalista, integrada por Izquierda Democrática (nacionalistas de izquierda), Madre Patria (centrista) y el Partido Nacional (nacionalista de derecha, vinculado a los paramilitares Lobos Grises). Este

nuevo gobierno, en alianza con las fuerzas armadas, mantiene la línea de exclusión y represión contra las corrientes islamistas.

En España, el presidente de gobierno y el Partido Popular "perdieron desprestigio" y se fortalecieron relativamente, debido a la crisis de liderazgo del opositor (y hasta hace poco ascendente) Partido Socialista Obrero Español, crisis causada por la obligada renuncia de su candidato Borrell, inocentemente involucrado en actos deshonestos de malos amigos.

Novedades en Asia y África

El triunfo de los socialdemócratas de Israel, que con su candidato y líder Ehud Barak derrotaron al desastroso Netanyahu, reabre la esperanza de una efectiva y fructífera reanudación del proceso de paz con los palestinos.

India y Pakistán, esta vez armados de bombas y misiles nucleares, han iniciado una nueva y peligrosa lucha armada por la providencia de Cachemira.

En Suráfrica, el heroico y sabio presidente Nelson Mandela, de ochenta años de edad, acaba de entregar el poder a su sucesor electo por el pueblo: Thabo Mbeki, otro notable dirigente político y luchador democrático nacional.